

“Ayer estuve en Villalón de Campos, Valladolid, con un paciente; hoy estoy en un pueblo de Palencia, Villada, con otro; y mañana seguiré en Palencia, en Villarramiel, que me esperan dos”. Acto seguido, Daniel Paniagua, optometrista, se monta en la furgoneta de Gafasvan, una óptica ambulante que representa el motivo de su vuelta al pueblo; a su pueblo, Mayorga, en Valladolid. Antes pasó junto a su mujer, María Vega, por Lima, la populosa capital de Perú, con casi diez millones de habitantes. Mayorga no llega a los 1.500. El ejemplo de Daniel Paniagua y María Vega es uno de los miles que gracias a diferentes páginas web, programas y proyectos consiguen que familias con ganas de dar el paso de la ciudad al pueblo lo afronten y se consoliden. En este caso lo hicieron a través de [Hola Pueblo](#), una plataforma cuyo propósito es “conectar a personas interesadas en instalarse en el medio rural e implantar su proyecto de emprendimiento en pueblos que estén en busca de nuevos habitantes”. Mayorga rozaba los 2.000 habitantes en 2011 y ha perdido en los últimos diez años una cuarta parte de su población. Tras una primera edición en 2019, Hola Pueblo, que cuenta con el respaldo de Red Eléctrica de España, Correos y el trabajo de [Alma Natura](#), fundación que impulsa alianzas público-privadas para reactivar

zonas rurales, anda inmersa en el trabajo de selección de la segunda edición, interrumpida por la pandemia de la covid-19. Elena García, coordinadora de Hola Pueblo desde Alma Natura, comenta que “en esta hemos superado de largo las 428 inscripciones de la primera, teniendo en cuenta además que hemos llegado a los setenta municipios receptores (cincuenta en la primera edición) de nueve comunidades autónomas y veinticuatro provincias”.

Como en el caso de las familias, no todos los municipios que se interesan por el programa (120 en la última edición) acaban dentro de las opciones finales que tienen las primeras, ya que se valoran cuestiones como una buena conexión a internet, oferta de vivienda o la existencia de consultorio médico y centros educativos. “En nuestro caso buscamos familias que tengan una idea concreta de emprendimiento que desde Alma Natura, tras la selección y con un periodo de mentoría, les ayudamos a desarrollar; y siempre teniendo en cuenta la viabilidad no solo del modelo de negocio, sino también del modelo de vida”, resume Elena García. Hasta el momento, de las treinta personas que participaron en este periodo de asesoramiento tras la primera edición, siete ya están instaladas en pueblos de Huesca, Cuenca, Valladolid y Burgos.

REPORTAJE



Texto: Javier Rico

## La vital sintonía entre el pueblo que acoge y la familia que llega

El medio rural necesita que se asienten nuevas familias en sus pueblos, pero no es un proceso fácil, sobre todo si proceden de la ciudad. La pandemia de la covid-19 ha hecho que ese proceso se intensifique, buscando nuevas oportunidades, y con ello la necesidad de adaptarse a nuevos trabajos y ritmos de vida en el campo. Varios proyectos y páginas web facilitan que esa adaptación se convierta en integración efectiva y que se consolide. Repasamos algunos de ellos de la mano de quienes los impulsan, de los pueblos de acogida y de las familias que deciden dar el paso de la ciudad al campo.



Walter Huesos

Nuevas familias implican a veces nuevos alumnos y más posibilidades de mantener las escuelas rurales y sus profesores, u otros servicios públicos: un beneficio para todo el pueblo.



Docubeta

Panorámica de Tragacete (Cuenca). Este municipio, que ha participado en las dos ediciones de Hola Pueblo, ya ha acogido a tres familias asesoradas por el proyecto.



GAFASVAN

Daniel Paniagua decidió volver a Mayorga (Valladolid) y desarrollar su profesión por toda la región con su óptica ambulante, Gafasvan.



AC MEDIA

Arturo Ferrer, en el campo de almendros que cultiva en Bolea, La Sotonera (Huesca), uno de los proyectos que ha tutorizado Hola Pueblo.

## MÁS ESCOLARES CON MÁS PROFESORES

Domingo Bonillo es alcalde de uno de esos ayuntamientos que buscan que la tendencia demográfica de su pueblo no siga cayendo por debajo de los seiscientos habitantes que ahora tiene. Estamos en Carboneros, a las puertas del Parque Natural de la Sierra de Andújar jiennense. Es tan firme su decisión, que a principios de 2021 firmó un convenio de colaboración con otro proyecto repoblador, [Arraigo](#), y gracias a él ya tiene a dos familias nuevas viviendo en la localidad y cuatro más a punto de instalarse.

"Este tipo de iniciativas son tan necesarias que de un curso a otro vamos a pasar de tener un alumno menos en la escuela a contar con diez más, lo que supondrá que, con más de cincuenta escolares, podremos defender mejor que no nos sigan reduciendo profesorado en el medio rural", explica Bonillo. Es el tipo de alcalde o alcaldesa que cuadra bien en iniciativas como Hola Pueblo y Arraigo: personas muy implicadas contra la despoblación rural, capaces de dejarlo todo para acompañar a la familia,

enseñarles el pueblo, la casa donde vivirán y el trabajo que desempeñarán. "Bien en nuestros pueblos o en otros cercanos hay demanda de mano de obra, solo tenemos que buscarla y ayudar a que las nuevas familias se adapten a ella", añade el alcalde de Carboneros. El trabajo en red que impulsa estos proyectos permite conocer enseguida la demanda laboral que existe en un territorio y cómo se puede adaptar al perfil de cada familia.

Sin salir del proyecto Arraigo, Tatiana Arenas junto a su marido, David García, son un ejemplo paradigmático reciente de familia que ha encontrado en el medio rural un proyecto de vida que agonizaba en la ciudad de Valencia, más aún con la crisis, pero incluido, que llevó aparejada la primera ola de la covid-19. "Lo mejor que puedo decir es que viene de camino nuestro quinto hijo, como muestra de nuestro asentamiento feliz en Villerías de Campo (Palencia)", afirma Arenas, mientras hace una pausa en su trabajo en el teleclub. Que un establecimiento de este tipo se mantenga abierto y vivo en un pueblo de ochenta habitantes como Villerías es vital, porque ayuda

a que sus habitantes se reúnan y socialicen en torno a un café, la televisión o una partida de cartas. Es otra demostración del valor de estas iniciativas: la recuperación de comercios y negocios, incluso de la piscina municipal, que cerraron por falta de fuerzas y mano de obra.

### NI IDEALIZACIÓN NI PATERNALISMO

Tatiana Arenas se deshace en elogios con el proyecto Arraigo: "Nos han acompañado en todo momento, preocupándose no solo por nuestros trabajos, sino también por el tipo de educación que iban a recibir nuestros hijos y dónde; eso ha sido fundamental para que nos asentáramos, porque al principio fue difícil, con cuatro niños entre cinco y quince años".

De entrada, a las familias insertas en cualquier iniciativa repobladora se les quita de la cabeza tanto la visión idealizada y bucólica, con la que en muchas ocasiones se mira desde la ciudad a los pueblos, como la paternalista, también de cariz urbanita, ligada a un sentimiento de "salvamento" de unos pobres pueblos desiertos o abandonados. "Aparte de las familias que no acaban de encajar, con algunas nos tiramos hasta ocho meses para encontrar el ajuste más perfecto posible con el pueblo donde van a vivir y trabajar, teniendo en cuenta que tienen que empadronarse y establecer aquí su primera residencia, nada de tenerlo como un lugar

de escapada para los fines de semana", explica Enrique Martínez, director del proyecto Arraigo.

Martínez pone las mismas ganas en acompañar a las familias, de cara a la buena adaptación de cada proyecto de vida en el medio rural, que en conseguir acuerdos con ayuntamientos, diputaciones y empresas que faciliten estos asentamientos. Cuenta que acaba de cerrar uno con la Diputación de Palencia e Iberdrola que abarca 160 municipios con menos de quinientos habitantes. "Es la base —resumen— de un proyecto que, tras seis años de trabajo, se ve reflejado en las quinientas familias que hemos conseguido que emprendan una nueva vida en pueblos de nueve provincias. Son 2.000 personas en total, pero es que tenemos 5.000 familias en nuestra base de datos dispuestas a dar el mismo paso".

### INMOBILIARIAS CON FUNDAMENTO

Más años, diecisiete exactamente, tiene de andadura el programa Integración Sociolaboral de Familias Inmigrantes en Zonas Rurales Despobladas, más conocido como [Nuevos Senderos](#), impulsado por el Consorcio de Entidades para la Acción Integral con Inmigrantes (Cepaim) y financiado por el Ministerio de Trabajo y Economía Social y el Fondo Social Europeo. Como en el resto de proyectos, aquí igualmente hay profesionales dentro de la [Fundación Cepaim](#) que se ponen a disposición de las personas, de las familias y de los municipios



Arraigo ha posibilitado el establecimiento de esta familia en Duelas (Palencia) la pasada primavera.



Dar con un empleo o una idea de negocio viable es el primer paso para aquellos que quieren empezar a vivir en un pueblo.

para acompañar y asesorar en el itinerario de inserción en los pueblos. La colaboración con agentes y grupos de acción local, e incluso con los habitantes de cada pueblo, es básica para lograr una integración efectiva. Desde Cepaim afirman que “en la selección de las unidades familiares intentamos que no exista una situación de extrema urgencia, que lleve a las personas que las

conforman a aceptar cualquier condición social y laboral en el medio rural. Por ello, en una entrevista inicial, recabamos datos como trayectoria personal, situación social o económica y expectativas en relación con el ámbito laboral, profesional, social y familiar”. No todas las familias tienen que ser inmigrantes de fuera de España, también hay ejemplos de familias españolas.



Acción formativa del grupo operativo ItíNERA en Redueña (Madrid).

## COMUNIDADES DE ACOGIDA Y COMUNIDADES DE SALIDA

*Un grupo operativo de la Comunidad de Madrid, ItíNERA, ha puesto en práctica el modelo de repoblación rural NERA (acrónimo extraído de NERoRuralidad Agroecológica) impulsado por la Red Terrae. Nace del trabajo primerizo de este colectivo, la creación de un banco de tierras como “herramienta para dinamizar solares, fincas o tierras sin uso, urbanas o rústicas, activar la oferta de tierras y presentarla a la creciente demanda de pequeñas o medianas iniciativas agroecológicas”.*

*La traslación al medio rural se ha hecho a través de ItíNERA y otro principio que lo sustenta: el de establecer comunidades de acogida y de salida. Las primeras son pueblos dispuestos a recibir grupos de personas urbanas que se formen trabajando la tierra, y que al acabar la formación se queden como nuevos agricultores o ganaderos. Las comunidades de salida están formadas por barrios, asociaciones vecinales, comercios o universidades (principalmente vinculados a las personas que llegan a los pueblos) que quieran apoyar la salida de personas y se comprometan a comprar sus producciones agroecológicas, enlazando ciudad y campo.*

*Elisa Carbonell, coordinadora de la Escuela ItíNERA, afirma que “tras las tres escuelas de formación que hemos llevado a cabo en la Comunidad de Madrid, doce personas ya viven en pueblos, algunas con sus proyectos de emprendimiento ya en marcha, otras cuatro están en proceso de hacerlo y dos alumnas están buscando un rebaño para dedicarse a la ganadería”.*

Hola Pueblo, Arraigo y Nuevos Senderos son solo tres ejemplos de varias de las iniciativas que, sobre todo a través de internet, ponen en contacto la necesidad de repoblación rural con la de cambio de vida de muchas familias. La Red Rural Nacional ha publicado en su página web dos entradas ([Cuatro núcleos rurales que facilitan acceso a la vivienda para repoblarse](#) y [Núcleos rurales que ofrecen vivienda para repoblarse](#)) que orientan en este sentido, siendo conscientes de que “se puede tender a idealizar el medio rural, el cual aún es muy frágil respecto a la cobertura garantizada de ciertos servicios básicos como sanidad, educación y banda ancha de internet. Asimismo, el acceso a un parque de viviendas también es limitado. Y, por supuesto, conlleva un cambio de mentalidad que va más allá de una mudanza de hábitos de trabajo y de vivienda”.

En dichas entradas aparece otra iniciativa, [Rural Promo](#), que ha creado la plataforma [Yo me vuelvo al campo](#). Es otra manera de poner en contacto, a través de diferentes ofertas de viviendas y empleos, a urbanitas con pueblos. En su web se encuentra tanto la posibilidad de comprar un terreno agrícola o cuatrocientas ovejas de raza merina, como la de alquilar un bar, adquirir una vivienda e incluso, en una misma oferta, conseguir casa para una familia y trabajo para las personas adultas. Otros portales, como [Plan Repuebla](#) y [Galician Country Homes](#), se centran más en la vivienda, pero, como en el caso de esta última, dirigido por personas que dieron en su día el paso de la ciudad al campo y que conocen de primera mano todo lo duro y lo bueno que supone ese cambio. ■

## REPOBLAR CON LA INNOVACIÓN BAJO EL BRAZO

*Mancomunidad Energética de los Pedroches, basada en la economía circular y las energías renovables; Rural Innovation Hub Segura, para desarrollar las capacidades endógenas del territorio a través del diseño y transferencia de soluciones innovadoras en agricultura ecológica, gestión forestal sostenible y economía circular; y El Valenciano RIH, sala de innovación tecnológica para la agricultura en plena campiña sevillana, son tres ejemplos en los que ha participado [Rural Bridge](#), una iniciativa desde la que asesoran, dinamizan y gestionan proyectos innovadores en el medio rural. Es una manera de demostrar que la I+D+i es también una puerta de entrada para asentarse en el medio rural. Es el mismo concepto de [RePueblo](#), que se presenta como un espacio de creatividad, innovación y desarrollo de ideas, que tiene como objetivo convertir el entorno rural en un lugar atractivo para emprender, crear y vivir; y también la Alianza por una Agricultura Sostenible con el [programa Puebla](#). Este último acaba de empezar, cuenta con la colaboración de Corteva Agriscience, y se encuentra en pleno proceso de selección de seis proyectos innovadores entre los más de sesenta presentados, todos por personas menores de cuarenta años. Las ganadoras recibirán 7.500 euros cada una para llevar a cabo su proyecto innovador. Una de las condiciones es que lo desarrollen en el ámbito de la agricultura o ganadería y que residan en el medio rural.*



Rural Bridge está promoviendo metodologías de innovación en proyectos de nuevos pobladores del medio rural.

PIXABAY